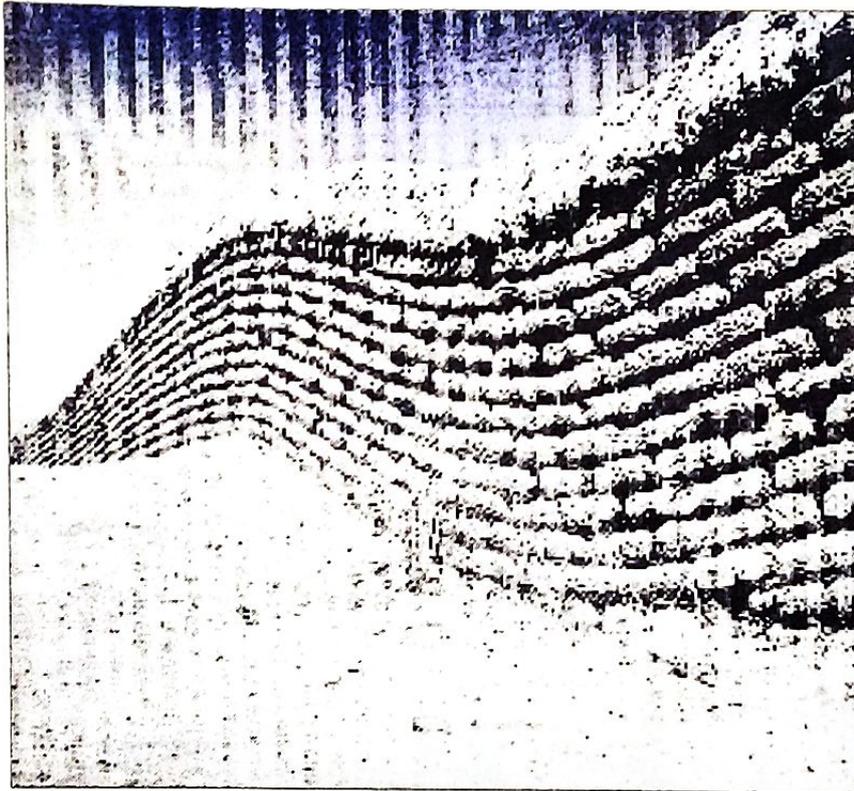


Franz Tamayo

Proverbios

Sabido es que folletos, panfletos, artículos de prensa y discursos parlamentarios, le dispensaron mayor fama que sus versos. De esa producción tan vigente en vida, acaso por lo circunstancial de los asuntos, ofrecemos una apretada muestra en tres partes. Publicados en dos fascículos (el primero en 1905 y el otro en 1924), los **Proverbios** de Tamayo revelan, no obstante, que versaban sobre asuntos nada circunstanciales. Y es que, los Proverbios, aún publicados en folletos, mantienen incólume su *Proverbium*.



Juan Ruffo, Barrio de adobe

(Tercera y última parte)

La poesía tendió siempre a dar una personalidad a las cosas impersonales.

No es el temor quien hizo a los dioses; tampoco el culto ancestral. Si así fuese, nuestra época de suprema cultura habría matado por siempre a los dioses. Mal que pese, Dios o los dioses están más vivos que nunca, y se les siente palpar al fondo de nuestras entrañas. Dicho está: "hay una fibra adorativa en el corazón del hombre". ¿De dónde vienen los dioses? De una fuente eterna, de la conciencia que se tiene de la inmensa cantidad de vida que vive fuera de uno mismo. Que uno sea y que tanto y tantos puedan ser a la vez, es verdaderamente asombroso. La ignorancia y la necesidad de saber y afirmar han creado a los dioses.

No todos aceptan que un Dios haya hecho al hombre; lo que nadie niega es que el hombre haya hecho un millar de dioses.

No todo se puede tener. Las gracias, el genio, el poder, la sabiduría son cosas que el hombre apenas sobrelleva una a una, y juntas abruman a un dios. Esto se ha pensado ya, pero precisa tenerlo siempre presente. El mismo Crónide carece de amabilidad.

Es una mala manera de decir la verdad decirlo sollozando.

Es una manera inferior de decir la verdad: decirlo para divertirse.

La verdad gusta de un traje simple y de un gesto natural.

También el dolor tiene su miel.

Ved cuánto hay de algébrico en la concepción, y de geométrico en la realización poética de Poe.

A pesar de todo, la victoria es siempre la última razón (último ratlo).

Hay en las humanidades primitivas o inferiores una invencible tendencia a buscar una sola causa, una sola vía, un solo fin, una sola explicación.

La distinción dialéctica entre el animal y el vegetal es fácil: proceso oxidatorio y desoxidatorio. En la naturaleza no: es imposible determinar matemáticamente dónde comienza el animal y dónde acaba el vegetal.

¿Por qué no se puede fijar una filosofía definitiva? Porque es imposible fijar la vida.

La verdad está hecha de una piedra luminosa: ni ríe ni llora, pero alumbraba.

Todos hablan de sus ideas, y pocos las tienen; pocos hablan de sus pasiones, y nadie carece de ellas.

Se puede fingir una virtud que no se posee; es imposible aparentar una habilidad que no se tiene.

¿Qué es la doctrina del dolor del mundo, sino la universalización del dolor de un hombre?

La vida sólo se aprende en medio de la vida.

Nada hay más absurdo que hacer en medio de la vida un hábito y un estado de la soledad.

La vida castiga cruelmente a quien sin renunciar a ella, la desprecia o menosprecia.

Todo sirve a la vida, hasta lo absurdo.

Si la lliada se perdiese, todo el oro del mundo no bastaría para reconstruirla.

Los grandes hombres y sus obras son como las altas montañas: nadie las ignora, y sin embargo pocos subieron hasta ellas.

Porque todos hablan en prosa y prosaicamente, muchos creen que la prosa está a su alcance; y porque algunos han llegado a ritmar con los dedos se imaginan ya poetas.

La edad no preserva del error, pero sí el insomne empeño de conocerle y evitarle

Sé lo que seas.

FIN